
BREVE RECUENTO DEL TEATRO EN PUEBLA EN V ESCENAS

RICARDO PÉREZ QUITT

ESCENA I: TEATRO RELIGIOSO

Cuéntase que fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, una noche en víspera del día del Arcángel San Miguel, soñó que los ángeles le mostraban un dilatado campo llamado Cuetzlaxcoapan, trazado por la cruz de tres ríos: Atoyac, Alseseca y San Francisco, para que por mandato divino fundara allí la Ciudad de Puebla de los Ángeles.

Correspondió a fray Toribio de Benavente Motolinía officiar la primera misa el día de su santo, para que ángeles y hombres colocaran la primera piedra el 16 de abril de 1531. Escribiendo en su heráldica con letras pintadas al óleo y mixtión de oro, el versículo noventa-once del libro de los Salmos: *Dios mandó a sus ángeles para que le cuiden en todos sus caminos.*

Con la fundación de Puebla y la llegada de los misioneros se hace un teatro litúrgico; instrumento de evangelización destinado a los indígenas para ganarlos a la fe cristiana a través de autos sacramentales que presentaban temas bíblicos desde *La caída de nuestros primeros padres* a *El juicio final*. Las representaciones tuvieron escenarios ideales en las Capillas Abiertas de los patios amurallados de sus conventos donde aún existen vestigios en Tecamachalco, Cholula, Tochimilco, y Huaquechula; bellas y sólidas capillas que no las ha vencido el martillo de los siglos.

Avanzado el siglo XVI, llegaron a Puebla los jesuitas y con ellos *la mise en escene* para difundir mejor sus empresas apostólicas; dieron coloquios y comedias en romance para que floreciera el espíritu y el hombre se orientara en consejos saludables. Los jesuitas lograron trocar el teatro en púlpito; de alegorías escénicas puestas en verso y como Dios

manda, salían los feligreses más recogidos, llorosos y purificados que de algún sermón cargado de retórica.

Las fiestas del Pendón y la de Corpus Xhristi eran las más solemnes en la Puebla del siglo XVI, después de la procesión se acostumbraba hacer comedias a la puerta de la iglesia catedral, contratando exprofeso una compañía de farsantes y tendían el tinglado para el regocijo de las almas.

En 1644, al conmemorarse un centenario de las fiestas profanas en Puebla, el ilustre Juan de Palafox y Mendoza, censura las comedias y escribe en su *Epístola Exhortaria a los Curas y Beneficiarios de la Puebla de los Ángeles*: “¿No son las comedias sino un seminario de pasiones, de donde sale la crueldad embravecida, la sensualidad abrasada, la maldad instruída? Ver hombres enamorados, mujeres engañando, perversos aconsejados... desenfrenan todos los apetitos sensuales, allí se recrean y se relajan los sentidos, se deleitan los vicios... porque sin duda es cátedra en donde se enseñan las maldades”.

Y el teatro no solo fue retirado de sus patios sino también de sus naves catedralicias, en donde alguna vez transitaban los personajes de Hernan González de Eslava; ángeles, santos, virtudes, adulaciones, réprobos, y doctores de la iglesia. Las mismas bóvedas de catedral que cantaron villancicos de Sor Juana en los maitines y fiesta de natividad de Cristo y que escuchara los cantos pastoriles de la escritora poblana Sor María Agueda de San Ignacio.

ESCENA II: COLISEOS O CORRALES DE COMEDIA

Ya en el siglo XVII, se hacía en Puebla un teatro con recursos cómicos y mordaces que se arraigó en el gusto popular; sainetes y entremeses con personajes tipos de perengües, apaleados, negritos, indias bonitas, destripados, y pelados. Tenemos tres anónimos poblanos de aquella época: *El entremés de las albóndigas*, y el más difundido *Pleyto y querrela de los guaxolotes*, que bien podría llamarse *Pleito y mitote de los guaxolotes*, siendo el mitote un baile prehispánico, una fiesta casera con alboroto y guaxolote.

Estos sainetes se presentaban en los Coliseos o Corrales de Comedias que proliferaron en Puebla y que abrieron para la diversión pública *donde agora había sainete, agora corrida de toros*. Tres corrales de comedias debemos el mínimo mencionar; el primero levantado en el

antiguo Colegio de San Juan en 1627, teatrillo de madera que fue derruido para que construyera su residencia el arzobispo don Alonso de la Mora y Escobar. Ahí se presentaron comedias y títeres, el Coliseo tenía “mosquete” (lunetario); “aposentos y desvanes” (palcos anfiteatros), y graderías separadas para hombres y mujeres.

El público de mosquete presenciaba el espectáculo de pie y era frecuente que externara su desagrado arrojando contra los malos actores “hortaliza y edificio” esto es, piedras y ladrillos, desprendidos de las paredes del mismo coliseo. El segundo que me ocupa su mención es el de Tecalli, Puebla, harto olvidado y que encuentra parangón con uno de los mejores corrales de comedias que se encuentran en la tierra del Arcipestre, en Hita, España. El tercero erigido por el Ayuntamiento en 1759, en la extensa plazuela de San Francisco, y que durante la guerra de Independencia fuera convertido en arsenal, y que en la Revolución sufriera actos incendiarios; reliquia que actualmente se encuentra en plena vida teatral: *El Teatro Principal*.

Con la construcción de los coliseos a partir de 1600, Alonso de Buenrostro y Diego Lozano, formaron la primera Compañía de Comediantes en la angelópolis.

ESCENA III: EL SIGLO XIX-XX

De corta vida y sin mayor pena ni gloria, en 1842, se edificó el Teatro del Progreso, pero en 1861, el empresario Ignacio Guerrero y Manzano compra al Ayuntamiento poblano los separos de la ex penitenciaría para convertirla en flamante teatro, abriendo al público en 1868. Por el escenario del Teatro Guerrero se llevaron a la escena obras de dramaturgos poblanos que alcanzaron la mitad del presente siglo. La primera actriz Virginia Fábregas estrenaría *El Guante rojo* de Eduardo Gómez Haro, autor en boga en aquella época muy representado por su Teatro del Centenario en las fiestas de 1910, tanto en Puebla como en el Teatro de Carpa en el Distrito Federal.

La misma doña Virginia, llevaría al escenario del Guerrero, el monólogo *Soledad* de Francisco Neve. José Guerra y García estrenaría su drama en cinco actos *Chucho el roto*. Como ya era costumbre de la época el Teatro Guerrero fue incendiado en 1909.

Para cerrar esta escena comentemos un teatro poco conocido: el *Teatro Lafragua* de Atlixco, Puebla. Edificio que está cumpliendo ciento

diez años de su apertura; instalado con la butaquería y los telones del Teatro Hidalgo, que existió adjunto al Convento de Santa Rosa en Puebla. En 1881, el Teatro Lafragua se inauguró con la Compañía de Zarzuela Adela de la Maza, por su escenario actuaron las mejores compañías del momento y los bisoños Pardavé y Los Soler. Durante la División Obrera perdería sus palcos circulares para construir una gayola de concreto al improvisar un cine.

ESCENA IV: PUEBLA LA DEL TEATRO

Escenario de gestas históricas y escenario de dramaturgos, actores, directores, escenógrafos, a lo largo de sus 460 ángeles de su fundación: Sor María Agueda de San Ignacio, Diego Díaz, Matías de Bocanegra, Antonio de P. Moreno, José Gurra y García, Antonio Rojas Bueno, José Ricardo López, Manuel M. Arrijoja, Joaquín Pardavé, Ignacio Huerta Silva, Jesús Múgica, Eduardo Gómez Haro, Ignacio Machorro, Enrique Uthoff, Francisco Neve, Antonio Vanegas Arroyo, Germán y Armando List Arzubide, Mariano Dávila, Amado R. Vicario, Antonio Espino, Salvador Fidel Ibarra, Julia Guzmán, Miko Villa, Xavier Rojas, Ignacio y Xavier Ibarra Mazari, Filogonio Sánchez Castillo, Fernando Ramírez Osorio, Humberto Figueroa, Manuel Reygadas, Olga Ibáñez, Elena Garro, Héctor Azar, Juan Tovar, Alejandro Ferrero, Rosario Coss, Susana Rodríguez Araujo, Ricardo Pérez Quitt, Fernando Saenz de Miera. Mencionando apenas a los nacidos en Puebla y a quienes no escapan de la memoria. Lo justo sería publicar una antología completa de la dramaturgia pobлана en orden cronológico, sana intención de vida efímera, ya que hay autores que bien merecen un tomo especial como es el caso de Antonio Vanegas Arroyo, que publicó por primera vez los versos para pedir posada, y que junto con Constanancio S. Suárez y Jose Guadalupe Posada, editó en su propia imprenta una Galería de Teatro Infantil, que abarca un centenar de obras entre las que había destinadas a títeres, pastorelas, zarzuelas y monólogos. O el teatro de don Germán List Arzubide, el último estridentista, que con su hermano Armando, escribió sesenta obras históricas para el Teatro Infantil de la SEP, que él mismo había fundado con German y Lola Cueto. El teatro en dos y tres actos de Julia Guzmán—Madre de la primera actriz Rita Macedo—que hasta hace dos décadas seguía produciendo dramaturgia en Cuernavaca. O la pieza *Tenoxitlan, Historia de la Conquista* verdadera joya danzadrama original de Eulalio y Nicolás

García González, la copia antigua fue rescatada en el barrio de San Lorenzo, Tochimilco, Puebla, fechada en 1820, y que se presentaba anterior a la Revolución en las fiestas del Calvario de aquella población, que siendo burdamente desplazada por el párroco del lugar imponiendo *Los doce pares de Francia*. El rescate del texto se debe al antropólogo atlixqueño Cayuqui Estage Noel, quien la representó en el Atlixcayotl en 1971, recorriendo posteriormente poblaciones del sur de México y de Guatemala.

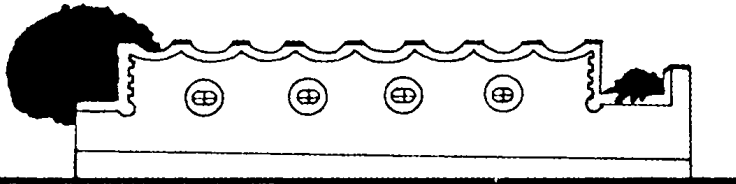
ESCENA V: PANORAMA ACTUAL

Miente quien afirme que en Puebla no hay teatro. El teatro mexicano no es sólo aquél que únicamente se hace en la Capital sino también el que se gesta a lo largo y ancho del país. Puebla está entre dos fuegos; el teatro del Distrito Federal y el teatro de Xalapa, luchando por sostener tradición pese a todas sus dificultades, la falta de presupuesto y producción ante todo. Con una rica tradición mencionada en las escenas anteriores, a la que se une el Teatro de la Familia Brillas, dinastía de histriones poblanos; el Teatro de Tandas en el Teatro de las Variedades. En los cuarentas Ignacio Ibarra Mazari funda el Teatro Universitario de Puebla, apareciendo por primera vez en el Teatro Guerrero con la obra *Topacio* de Marcel Pagnol, sobrevienen puestas en escena de *Cándida* de Bernard Shaw, *Santa Eugenia* de Hans Rothe, *El Gesticulador* de Rodolfo Usigli, hasta ganar el Premio en el Festival de Teatro del INBA, con *La hora de todos* de Juan José Arreola. Con el premio en metálico, Nacho equipa el teatro Universitario; telones, foro con mecanismo circular. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1991, hace justicia a este director imponiéndole al Teatro Universitario el nombre de su creador, desaparecido en 1973. Por otro lado, Carlos Domínguez representaría por tres décadas consecutivas *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, durante las fiestas de Todos Santos. Olga Ibáñez fundaría la Escuela de Arte Teatral de Puebla; Manolo Reygadas el Instituto de Teatro y recientemente el Espacio 1900; José Receck Saade haría de las calles escenarios para presentar poesía y teatro; La Comisión de Turismo promovería las Leyendas Poblanas, entre ellas *La Llorona* y *La Casa del Hombre del que mató al animal* con vestuario y escenografía de Antonio López Mancera. José Francisco Jaramillo, cautivaría a su público con el Teatro Normalista. Y no olvidemos las expresiones populares como el

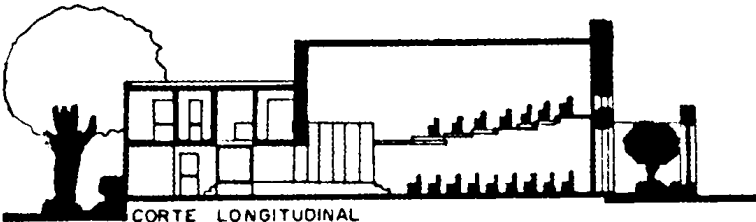
Teatro Indígena de Cuetzalan; los carnavales de Xonaca y Huejotzingo; el Atlixayotl; y Las Pasiones de Cristo. A partir de los setentas aparecen nuevos grupos, el Salvador Novo, nacido con la Casa de la Cultura; grupo siempre polémico con sus propuestas escénicas del teatro *gay power*. El teatro de concurso escolar *Rafael Solana* creado y difundido por Amapola Fenochio Furlong; La Compañía Libre de Teatro de Felipe Galván, que organizara con otros grupos los Festivales Internacionales del Teatro Amateur; El Teatro Universitario de Atlixco, que naciera en esa ciudad, apadrinados por Emilio Carballido y que representara a México en el XVI Festival Internacional Cervantino; El Teatro de Filosofía y Letras de Alberto Morales Ruffo; El Teatro La Cuchara de Alejandro Ferrero; El Teatro de la Escuela de Música y del INEA, ambos dirigidos por Martha Rocío Rodríguez; el Grupo Proteo de Alejandro Herrera; el teatro popular de Isidoro Morales "Chessman"; la dramaturgia de María Auxilio Reyes y de Alicia María Uzcanga; Las Muestras anuales de Teatro Universitario de la Universidad de las Américas; el Grupo "Juan José Mogica" de Antonio Romero. Se han abierto nuevos espacios: *Teatro de los Hnos. Soler* de Fernando Soler Palavicini; el Grupo *Tras luz* de la OTIM, que dirige Guillermo Cabello, que cuenta con edificio propio; y el Teatro Universitario de Atlixco contará con su espacio al finalizar el año en el *Teatro de la Troje de San Mateo*. El *Espacio Juegos de Sueños*; y en el momento de estar tecleando estas líneas, Héctor Azar abre un nuevo CADAC en Puebla, en el barrio de El Alto.

Sí, hay movimiento, inquietudes, niveles de calidad. Es cierto también que en el teatro poblano los grupos marcan las discrepancias que han frustrado una y mil veces una Compañía de Teatro de Puebla, donde se reúnan sus talentos, se proyecten y estimulen ¿sueños? Utopía que no desvanece del todo la realidad. Los grupos mencionados tienen cuando menos siete años en el quehacer teatral, por eso decía que miente quien afirme que en Puebla no hay teatro. Si esto me ha de condenar, soy culpable.

Puebla de los Ángeles
Atlixco de las Flores.



FACHADA LATERAL



CORTE LONGITUDINAL

proyecto TEATRO TROJE SAN MATEO
propietario EMILIO MAURER SUCS.
ubicacion ATLIXCO PUE.